



La Iglesia Metodista Unida

Oficina Episcopal del Área de Chicago

Oficina: (312) 346-9766 x 702

Sally Dyck

Obispo

Reverenda Arlene W. Christopherson

Asistente del Obispo/Directora de Ministerios Conexionales

¡Cada uno/a cuenta!

Video - Lunes por la mañana

12 de octubre de 2020

Algunas personas se burlan de nosotros por esto, pero Ken y yo recogemos monedas en la calle. Monedas que la gente ha dejado caer o perdido de alguna forma. Todo comenzó porque poco después de llegar a Chicago, tuve algunas caídas desagradables mientras corría (en aceras no tan buenas). Por supuesto que tengo la edad en que el médico me pregunta en el chequeo anual, ¿se ha caído últimamente? Solo me sonrío y digo: "Soy una corredora. ¡Por supuesto que me he caído!" El médico me dice: "¡Cuida tus pies cuando corras!"

En ese momento pienso: "¡Duh! ¡Por supuesto!" Pero luego, cuando salgo a correr a la mañana siguiente, salgo mucho más concentrada en observar mis pies. Y seguí haciendo eso y en el transcurso de mirar mis pies, comencé a descubrir monedas en la calle. Todo tipo de monedas.

Una mañana encontré 49 centavos esparcidos por toda la acera. Los recogí todos, mirando por encima del hombro para ver si alguien me estaba filmando con una cámara, parecía extraño. Muchas veces hay una sola moneda o, a veces, varias juntas. Después Ken comenzó a buscar monedas a lo largo de su paseo en bicicleta desde el circuito oeste hasta Evanston. A veces no podía detenerse porque lo podían golpear, pero a menudo, de camino a casa lo hacía si es que aún estaban ahí. Tuvimos conversaciones éticas sobre qué tan lejos de una persona sin hogar deberíamos recoger una moneda. ¡Nunca enfrente de ellos!

Y luego estaban esos momentos en los que encontraba un billete de \$20 o un fajo de billetes (\$15) en el Riverwalk. ¡También encontré dinero en otros países!

Llamamos a estas monedas y billetes nuestro fondo de jubilación complementario. Cuando llegábamos a casa por la noche, comparábamos cuánto habíamos recogido en la calle durante el día. Algunas personas pensaron que era una competencia, pero no lo es; es un esfuerzo de colaboración. Al final de la semana, contábamos cuánto había en nuestra cajita. Solo con monedas, promediábamos alrededor de \$ 1.50 / semana.

Covid realmente secó las calles; hemos recogido algo, pero nada como solía ser. Eso es porque hay menos gente en las calles. Algunos días ahora es solo un centavo o dos, pero cuando parece que no estamos recolectando mucho, recordamos lo que solía decir un hombre en una de mis iglesias. Tenía discapacidad de desarrollo y una de las cosas que hacía era pedir a la gente centavos durante el tiempo de convivio.



Siempre decía: los centavos hacen monedas de cinco centavos, las monedas de cinco centavos hacen monedas de veinticinco centavos, y las monedas de veinticinco centavos hacen dólares. Su madre le había enseñado que cada centavo cuenta.

Hace un tiempo atrás Ken y yo estábamos cenando con nuestra sobrina y su esposo. Resultó que su marido también recoge monedas. Nos llevó al dormitorio y abrió el cajón de sus calcetines y ¡hubo rollos tras rollos de monedas de un centavo! ¡Dijo que había alrededor de \$ 100 allí! Los centavos hacen monedas de cinco centavos, las monedas de cinco centavos hacen cuartos y los cuartos de dólar hacen dólares. \$ 100!

Al igual que cada centavo cuenta, cada ser humano cuenta. Todos los días escuchamos que más de 2 millones de personas han muerto en todo el mundo a causa de Covid. Y en un día cualquiera escuchamos que hay 7 millones de casos y más de 200.000 han muerto. Illinois ha tenido más de 300.000 casos. Oramos por la recuperación completa de todos los que han sufrido de Covid. Todos debemos ser buenos vecinos y hacer lo que podamos para prevenir la propagación.

Se dice que es casi imposible para nosotros entender números como millones o cientos de miles. De hecho, los recaudadores de fondos profesionales utilizan este concepto para recaudar dinero, dando a la gente una imagen de solo uno que está sufriendo. Eso recauda más dinero que decirle a la gente que 2 millones sufren de esto o 500.000 sufren de aquello.

¡Pero Dios no es un recaudador de fondos! Dios se preocupa por todos/as y cada uno/a de esos 2 millones en todo el mundo y sus familias. Dios se preocupa por cada uno/a en nuestras comunidades e iglesias que está enfermo de Covid o cualquier otra cosa. No son solo números para Dios; cada uno/a es valorado/a y juntos son hijos e hijas de Dios, envueltos en el amoroso cuidado y la gracia de Dios.

Asimismo, cuando escuchamos sobre personas que sufren los desastres naturales en nuestro país, las cifras son asombrosas, junto con aquellos que sufren de adicción a los opioides (sí, eso sigue ocurriendo) y la violencia con armas de fuego y todas las otras formas en que la gente sufre en gran manera. Pero debo admitir que todos tenemos algo de fatiga de sufrimiento en estos días: fatiga de Covid, pero también estamos tentados a sufrir de fatiga estadística.

Pero debemos recordar que cada uno cuenta; ¡cada persona cuenta! Es una de las razones por las que también debe asegurarse de participar en el censo porque es una forma de ser contada, y contar lo que es importante para usted y para su comunidad. ¡Hazlo hoy! ¡Solo toma un minuto! Tendrá un impacto en su vida y en los demás durante la próxima década. ¡Sé contado porque cuentas!



Y luego están esas molestas estadísticas que estamos tratando de mantener en nuestras iglesias. Tener congregaciones vitales es uno de los objetivos estratégicos de nuestra conferencia y, para lograrlo, tenemos que contar cada una, cada una cuenta. Llevar un registro de cuántas personas están viendo su servicio en línea es complicado, pero hay formas de hacerlo y hacerlo de manera consistente. ¡Hacer un seguimiento de todas esas cosas es importante porque cada uno/a cuenta! Cada número es un hijo/a de Dios que quiere o intenta conectarse con su comunidad de fe.

Hay estadísticas vitales dadas en las Escrituras. Después de que los hijos/as de Dios se fueron al desierto, hubo un censo para descubrir qué tan fuertes eran, a la luz de todo lo que enfrentaban. Cada uno contaba. ¡Después de todo, el libro se llama Números! ¡Pero a Jesús también le importaban los números! Él alimentó a los 5000 (aunque los escritores de los evangelios no siempre contaban a las mujeres y los niños). También dijo que Dios cuenta los cabellos de nuestra cabeza, ¡eso es lo mucho que le importa a Dios! En la iglesia primitiva, llevaban estadísticas vitales como dice en Hechos 2:41, por ejemplo, que se agregaron 3000 al número de creyentes. Cada uno/a contaba; cada uno/a importaba; cada hijo/a de Dios con una vida, una historia, esperanzas y sueños que se conectaron con la vida, la historia y la esperanza en Cristo Jesús.

Y, por supuesto, la mejor historia de estadísticas vitales de todas es la parábola que Jesús contó en Lucas sobre la oveja perdida:

“Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla?” (v.4)

Y luego Jesús continúa describiendo la celebración que vendría después porque esa oveja perdida fue encontrada, contada ahora entre las 100, a salvo y en casa con el rebaño. Cada uno/a cuenta y celebramos la vida y los dones de cada uno/a.

Incluso durante el Covid, estamos llamados a buscar las ovejas perdidas; aquellos/as que tienen hambre de significado y propósito, alimento espiritual, comunidad (incluso en línea) y cuidado.

No importa lo que esté sucediendo en su vida y en su iglesia, recuerde que usted cuenta, que Dios se preocupa por usted y juntos/as podemos ayudar a otros/as a saber que ellos/as también cuentan.


Sally Dyck